



La lucha contra la corrupción

Superando la capacidad de asombro, hemos asistido en los últimos meses, al triste espectáculo de la corrupción instalada en las máximas instancias del poder político, que viene a ratificar una verdad mencionada en otras oportunidades.

La corrupción en el poder

Este modelo que nos ha impuesto el poder económico requiere necesariamente la "colaboración" del brazo político, en las funciones legislativas o ejecutivas, e incluso judiciales; como así también de otras instancias de poder, como los grandes medios de comunicación o la misma jerarquía eclesiástica.

Y esta "colaboración" tiene su precio. Allí aparecen los "retornos", las "coimisiones" y diversas formas de "donaciones", que sirven para hacer aprobar alguna ley en el Congreso, modificando algún fallo judicial o comprar la complicidad del silencio.

No es bueno que como pueblo perdamos la capacidad de asombro.

Porque ello significaría un peligroso acostumbramiento de convivencia con la corrupción, que va minando la capacidad de reacción en el reclamo de las necesidades.

conductas éticas, que perfilen una sociedad con mayor justicia.

En los distintos ámbitos de poder aparece cada vez como más "normal" la existencia de la corrupción. A veces se trata del "rapiñaje" de algún político, aprovechándose del poder o el manejo de alguna chequera. En otros casos la tentación de los denarios responde a la necesidad de determinados grupos económicos de contar con decisiones políticas o instrumentos legales que amparen sus pretensiones económicas.

Esto es lo sucedido con la idas y venidas sobre la ley de Correo y todo el escándalo desatado a su alrededor por las revelaciones del Ministro Cavallo, las reacciones del hasta hace poco desconocido empresario telepostal Alfredo Yabrán, y las derivaciones en el Congreso que siguieron con la suspensión del Diputado Varela Cid por "coimas" a otros empresarios telepostales, e incluso las conexiones a nivel de la Iglesia Católica, a través de la relación entre el Administrador económico del Arzobispado de Córdoba y el empresario Yabrán.

Por cierto que no se trata de quien ocupa el lugar del humilde y tradicional servicio de correo. Lo que está en juego es el control de las telecomunicaciones, un poderoso instrumento capaz incluso de sujetar resortes básicos de la información que hace al manejo del Estado y a la soberanía nacional. Y vinculado a esto, el manejo de los servicios en los aeropuertos (transporte aéreo, encomiendas, etc.), y con ello el tráfico de drogas y el lavado de dólares provenientes del bri-

llante negocio del narcotráfico.

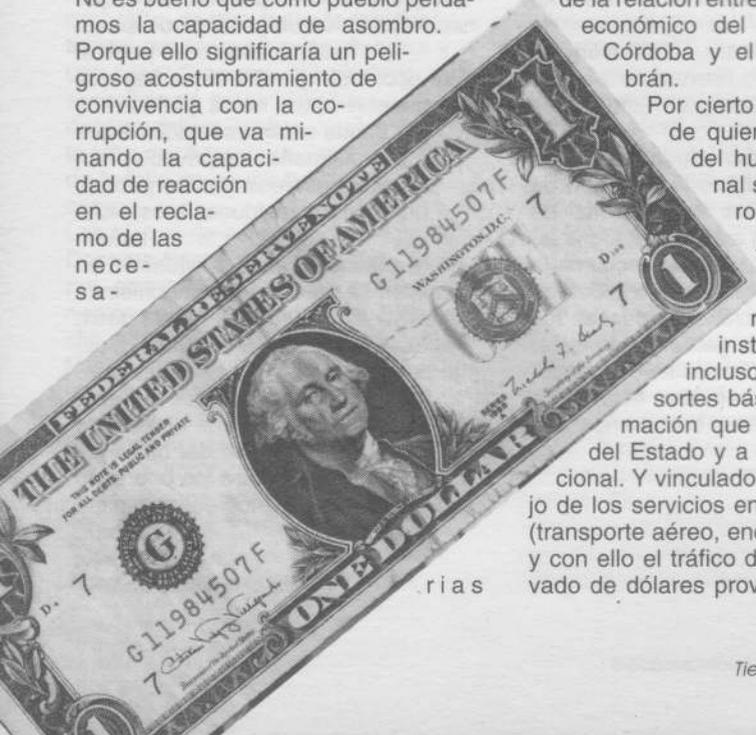
No es la primera vez que salta a la luz esta podredumbre. Ya lo conocimos cuando Amira Yoma, la cuñada del presidente Menem, se ex esposo y Al Kassar protagonizaron el "narcogate", con valijas diplomáticas, administración del aeropuerto, pasaportes truchos y oficinas en España.

El negocio no es exclusivo de Argentina. En México, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, etc., aparecen investigaciones sobre la relación entre el narcotráfico y el financiamiento de campañas electorales, que han colocado en la cúspide del poder a hombres que hoy se ven envueltos en estos escándalos.

En las provincias y hasta en los municipios se repiten estos casos. Con la única ventaja que a nivel municipal han funcionado los mecanismos institucionales provocando suspensiones de intendentes o directamente la destitución. No así todavía en el caso de gobernadores o altos funcionarios provinciales, cuyo acelerado y sospechoso enriquecimiento, tarda en investigarse generando las sospechas sobre una Justicia que al decir de un ex juez federal de Córdoba: "se muestra complaciente con los poderosos e implacable con los débiles".

La democracia restringida por los corruptos

Pareciera que mientras más se escala hacia la cima del poder, mayores cuotas de impunidad amparan a la dirigencia. Y ello sucede porque los mecanismos de participación del pueblo, que canalizan sus reclamos de justicia, todavía están distantes en el ejercicio de una democracia real. Fueron burlescas, en este sentido, las conductas de las legislaturas provinciales que en trámite acelerado y con murellas policiales, se apresuraron a otorgar los fueros parlamentarios, desig-



nándolos senadores a los ex gobernadores Angeloz y Massaccesi, de Córdoba y Río Negro respectivamente. Estas también son conductas corruptas que van en descrédito de la democracia.

Pero nada en política es casual. Todo responde a causas y efectos. Así como en décadas pasadas, el capital financiero internacional apeló a las dictaduras militares y su doctrina de la seguridad nacional, para incrementar la deuda externa de nuestros países, ahora esos poderosos grupos económicos apelan a un tipo de democracia restringida, generando una clase dirigencial a su medida, que les facilita el control del Estado permitiéndoles la implementación de un modelo económico, cada vez más concentrado en pocos bolsillos.

Para eso es necesario no sólo excluir a las mayorías, incrementando los niveles de pobreza y desocupación, sino también encorsetar la participación política del pueblo, restringiéndola al voto y a un sistema de elección a través de partidos políticos que en su dinámica interna, producen una casta dirigencial que obstruye el paso a la dirigencia más representativa de los sectores sociales.

El fomento de la corrupción por parte del poder económico también busca mantener limitada la credibilidad en el sistema democrático. Porque el efecto sobre la gente de los hechos de corrupción es la pérdida de confianza en los políticos y la dirigencia en general. Y esto es peligroso porque debilita al sistema democrático, y va dando pié a proyectos autoritarios que anidan en pequeños grupos de iluminados que alientan el resurgimiento de algún "sable salvador". No es casual que en Córdoba, a la par de algunas espectaculares denuncias de corrupción, hayan aparecido leyendas en las paredes que reclaman: "libertad a Seinedín - contra la corrupción". No es éste el camino de la lucha contra la corrupción.

¿Cómo se lucha contra la corrupción?

Antes que proyectos mesiánicos y autoritarios, es necesario fortalecer la participación de la sociedad civil en la exigencia de honestidad y justicia. Vale la pena rescatar la experiencia cordobesa de las organizaciones vecinales nucleadas en "Compromiso

Barrial", que con el apoyo de comunidades de base, gremios y otros sectores sociales, han resuelto utilizar el mecanismo constitucional de la Iniciativa Popular, a través de la cual, mediante la recolección de firmas, es posible imponerle a la legislatura la investigación de los hechos de corrupción.

También en la Capital Federal, las elecciones que consagraron por amplio margen como senadora a Graciela Fernández Meijide, del Frepaso, indican otro canal por donde se expresa la participación de la gente en la lucha contra la corrupción.

La participación y movilización popular es el mecanismo que le da real contenido a la democracia formal, poniéndoles límites a las conductas de los políticos, que no sólo son inmorales sino que afectan directamente la calidad de vida del pueblo, al favorecer proyectos antipopulares que excluyen a las mayorías.

Hay que decirlo claramente. La democracia aunque renga, es mejor que cualquier dictadura. No sólo porque las dictaduras han demostrado ser tanto o más corruptas que las democracias. Sino porque en el espacio democrático, con todas sus falencias y limitaciones, es posible la expresión de la voluntad popular. Existen espacios de libertad para manifestar el disenso y exigir mediante la movilización la modificación de conductas corruptas. En democracia también es posible avanzar en la construcción de mecanismos institucionales que -como la revocatoria de mandatos- permitan la exclusión de quienes traicionando la voluntad popular, muestran un accionar reñido con la ética.

La renguera de la democracia puede curarse, si nosotros, el común de la gente, en vez de aislarnos, recluyéndonos en nuestros propios "guetos", nos decidimos a tener una participación activa en todo lo que hace al bienestar general de la sociedad, que es nuestro propio bienestar. Si la cancha queda sola, ocupada por el equipo contrario, el partido no se jugará. Aunque a veces esté embarrada, es en la cancha y con goles donde se define el triunfo, no en la tribuna. Esta es la mejor manera de luchar contra la corrupción, que no sólo es un problema ético, sino también político, económico, social y cultural.

Porque de esa lucha dependen las po-

sibilidades de construir una sociedad diferente, que incluya a todos y garantice la dignidad y la vida de todos.



Luis Miguel Baronetto
Noviembre de 1995